

EPISODIO 48. DIÁLOGOS: UNA CONVERSACIÓN CON JOANNE LIU

Traducido de la versión inglesa por Trint. La OMS no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. En caso de discrepancia entre las versiones en inglés y en español, la auténtica y vinculante será la versión original en inglés.

Joanne Liu [00:00:00] En la sala de emergencias del Hospital Saint-Justine, no es raro que un paciente joven confíe en mí. «No quiero vivir más» o «en cualquier caso, no voy a tener hijos». A los 12, 14 o 16 años, estos jóvenes han perdido la esperanza. Ven que los adultos hemos desviado los recursos del planeta y hemos creado un mundo cruel e injusto. Se sienten atrapados en un callejón sin salida. Me gustaría convencerlos de que es mejor luchar por el cambio que abdicar, de que es mejor conseguir una solución imperfecta que una solución cero. Este es el enfoque que MSF ha adoptado a lo largo de los años. Tienes que actuar, intentarlo, comprometerte. Cualquier cosa menos darse por vencido.

Garry Aslanyan [00:00:57] Bienvenido a Dialogues. Soy Garry Aslanyan. Esta es una serie especial del podcast Global Health Matters. En esta serie, abriré algunas de las cámaras de eco que existen en la salud mundial. Para ayudarme en esta misión, he invitado a personas reflexivas e inquisitivas de diferentes ámbitos de la vida. Cada una de ellas ha explorado y escrito sobre temas de salud mundial desde diferentes perspectivas disciplinarias. Espero que esta serie de diálogos les brinde a ustedes, los oyentes, la oportunidad y el espacio para salir de su rutina diaria y contemplar los problemas de salud mundial desde una perspectiva diferente. Así que empecemos. En este episodio de diálogo, me acompaña alguien cuya voz y obra muchos de ustedes reconocerán. La Dra. Joanne Liu es una doctora canadiense de urgencias pediátricas y líder desde hace mucho tiempo en el mundo de la salud humanitaria. Se incorporó por primera vez a Médicos Sin Fronteras en 1996 y desde entonces ha trabajado en más de treinta misiones sobre el terreno en países de todo el mundo. De 2013 a 2019, se desempeñó como presidenta internacional de la organización. Actualmente, es profesora en la Escuela de Población y Salud Global de la Universidad McGill, donde dirige la investigación sobre la preparación para pandemias y la respuesta a emergencias. En esta conversación, tuve el privilegio de hablar con Joanne sobre su nuevo libro, «El ébola, las bombas y los migrantes». Es una poderosa reflexión sobre su trayectoria de liderazgo y sobre lo que realmente significa demostrar la solidaridad mundial con las personas más vulnerables. Hola Joanne, bienvenida a Global Health Matters.

Joanne Liu [00:02:55] Hola Garry.

Garry Aslanyan [00:02:56] Entonces, Joanne, tu libro te revela como una persona profundamente impulsada por valores. ¿Podrías contarme un poco qué experiencias de tu infancia moldearon esos valores fundamentales para ti?

Joanne Liu [00:03:11] Me crié en un restaurante chino. Mis padres emigraron a finales de los años 50, y en aquel entonces, cuando inmigrabas a Canadá, tenías dos opciones como asiático, muy probablemente tener una lavandería o tener un restaurante. Mis padres se decidieron por un restaurante, así que crecí en un restaurante y creo que los valores fundamentales eran trabajar duro, ser, diría yo, muy leal a la persona con la que trabajabas y la integridad, supongo, era lo básico.

Garry Aslanyan [00:03:47] Y a los 19 años, tomaste la audaz decisión de llevar la atención médica a lugares donde de otro modo sería inaccesible. ¿Qué fue lo que realmente alimentó esa determinación y determinación a una edad tan temprana, Joanne?

EPISODIO 48. DIÁLOGOS: UNA CONVERSACIÓN CON JOANNE LIU

Joanne Liu [00:04:02] Bueno, creo que cuando era adolescente, estaba profundamente convencida de que era muy, muy privilegiada por crecer en Canadá y tener acceso a atención y educación gratuitas. Por eso, cuando era adolescente, leí algunas lecturas que me convencieron de que necesitábamos traer algún tipo de equidad a este mundo. Cuando regresé de una estancia en África occidental, decidí que quería convertirme en médico e ir a trabajar al extranjero.

Garry Aslanyan [00:04:41] Y luego me pareció muy interesante que empezaras tu viaje con Médicos Sin Fronteras, MSF o Médicos sin Fronteras como pasante. Es realmente un ejemplo interesante, una prueba de que empezar de a poco nunca debe subestimarse. ¿Qué fue lo que te llevó inicialmente a trabajar con MSF Joanne?

Joanne Liu [00:05:04] Creo que cuando empiezas tu viaje como trabajador de ayuda humanitaria, a menudo dices que quieres ir al extranjero de alguna manera, pero había leído bastante sobre la organización y pensaba que MSF, Médicos sin Fronteras, es una organización que podría actuar de forma independiente y luego ser capaz de dar testimonio sobre lo que estaban haciendo y viendo, fue un llamamiento para mí. Quería asegurarme de que podíamos actuar, pero si veíamos cosas que no eran razonables, básicamente podemos hablar de ello.

Garry Aslanyan [00:05:45] Y tal vez algunos de nuestros oyentes no sepan realmente lo que hace MSF y cómo su misión se parece tanto a la suya. ¿Podrías darnos una idea de la historia de MSF y su misión?

Joanne Liu [00:06:01] Así que la historia ahora se ha convertido casi en un mito, pero básicamente, MSF surgió de la crisis de Biafra en Nigeria en la década de 1970. Y entonces, había médicos que trabajaban para la Cruz Roja y vieron que, sí, había una hambruna masiva. Y recuerden que la hambruna en Nigeria en aquel entonces fue la primera que afectó a los medios de comunicación. Era la primera vez que veíamos en tiempo real morir a niños, padre o madre, básicamente en la televisión, y así resonó en todo el planeta. Los médicos que estuvieron allí con la Cruz Roja se dieron cuenta de que, sí, había hambruna, pero parte de esa hambruna se vio agravada por el desplazamiento político de la población. Por eso, acaban de decir: no podemos quedarnos preocupados y no decir nada sobre lo que está pasando. Así que decidieron crear MSF y que, básicamente, los médicos se ocuparan de la atención médica en tiempos de crisis, pero que además no actuaran como la Cruz Roja de entonces, incapaces de hablar de ello. Pero en sus estatutos tenemos algo que decir: también vamos a dar testimonio de lo que veamos y hagamos. Esto es lo que era en 1971, pero hoy, Médicos sin Fronteras, se ha convertido en un movimiento en todo el planeta, que abarca una fuerza laboral de 65 000 personas, un presupuesto operativo anual de unos 2 800 millones de euros, y funciona en unos 70 países. Por lo tanto, es una de las mayores organizaciones internacionales independientes de ayuda humanitaria.

Garry Aslanyan [00:07:43] ¿Verdad?. Y, finalmente, te convertiste en presidente de MSF, y una de tus prioridades como presidente era realmente crear esta organización anticolonial, antirracista, inclusiva y diversa. Tal vez puedas compartir más información sobre este ideal y los desafíos que supuso llevarlo a la práctica cuando eras presidente.

Joanne Liu [00:08:05] Uno de los desafíos que aún persisten en este momento es el hecho de que se trata de una organización que comenzó en Europa y uno de sus principales impulsores se llama Sin Fronteras. Por lo tanto, se parte del supuesto de que si vas a traer ayuda, has cruzado una frontera, por lo que es el personal internacional el que va a algún lugar. Pero a medida que las cosas evolucionaron, gran parte de nuestro personal está siendo contratado localmente y son personas

altamente calificadas, por lo que era muy importante hacer que la organización se diera cuenta de ello, reconocerlo, pero también asegurarnos de que estamos empoderando a las personas para que contraten localmente, y hoy está bastante claro que para un empleado internacional hay entre nueve y diez empleados contratados localmente. Y lo interesante es que la distribución de energía no representaba básicamente el porcentaje de la fuerza laboral del lugar de donde procedían. Por lo tanto, se trataba de encontrar una parte del equilibrio de poder entre lo que ocurre en la sede y lo que está sobre el terreno.

Garry Aslanyan [00:09:25] ¿Y qué tan fácil o difícil fue, Joanne?

Joanne Liu [00:09:28] Fue una pesadilla, porque cuando hablas de poder, nadie quiere dejar de lado el poder. Y ahora mismo, todos los centros operativos de Médicos Sin Fronteras están anclados en Europa, excepto uno que se puso en marcha hace unos años en África occidental, y tienen dificultades. Además, hay que tener autonomía económica, pero es muy difícil recaudar fondos en África occidental. La realidad es que las personas que contribuyeron a esas acciones de ayuda humanitaria son en su mayoría personas del norte global. Pero la realidad es: ¿invertimos lo suficiente? Toda esta transición también tenía que llevarse a cabo.

Garry Aslanyan [00:10:17] Cierto, entonces la financiación que proviene del Norte todavía tiene sus implicaciones y la forma en que se desarrollan las cosas.

Joanne Liu [00:10:26] Bueno, hasta cierto punto, pero creo que la organización se ha ido adaptando a eso. Recuerdo que hace mucho tiempo, la única vez que veías una promoción o un anuncio de una organización, siempre veías a un voluntario internacional o a un médico caucásico preocupado, y ahora, si te fijas en el material promocional, ha cambiado bastante. Tenéis médicos contratados localmente que trabajan y salvan vidas. Por lo tanto, esto es algo que tardó varios años en suceder.

Garry Aslanyan [00:11:07] Interesante. Joanne, recientemente publicaste un libro, «L'Ebola, Les Bombes, et les Migrants», que básicamente relata las notables y desgarradoras experiencias de tus años en MSF. Y, sobre todo, como presidenta, como acabas de mencionar, lo has descrito tanto como un tráiler real como un libro sobre la esperanza, que aboga por renovar el sentido de humanidad y solidaridad comunes. ¿Qué te motivó a escribir este libro y por qué ahora?

Joanne Liu [00:11:44] Bueno, escribir un libro es, creo, que la motivación ha cambiado con el paso del tiempo. Al principio, pensé que esos seis años al frente de MSF fueron tan intensos que pensé que sería bueno relajarme un poco y repasar algo de lo que pasó, reflexionar sobre ello y hacerlo mediante el ejercicio de escribir un libro. Pero la realidad es que la COVID ocurrió y no escribí el libro en el año en que tenía que escribirlo, que fue 2020. Terminé muy implicado en la lucha contra la COVID-19. Así que terminé de escribir el libro varios años después, y por eso pensé que era importante escribirlo, porque esos tres acontecimientos, que son la crisis del ébola en África occidental de 2014 a 2016, los ataques a hospitales, con el ejemplo clave del centro de traumatología, siendo atacado en Afganistán en 2015, y la crisis migratoria que afectó a Europa de un modo más de manera significativa en 2014 y 2015. Pensé que eran un ejemplo clave de cómo el mundo reaccionó ante lo que yo llamo crisis transnacional a través de la lente del miedo y la seguridad. Y cuando lo hacemos, creo que mi premisa es que está erosionando nuestros mecanismos de solidaridad. Y qué significa cuando erosiona nuestros mecanismos de solidaridad, significa que solo reaccionamos como el norte global cuando creemos que estamos amenazados. Por lo tanto, esto es lo que ocurrió con el ébola en África occidental. Reaccionamos cuando empezamos a tener pacientes infectados por el ébola, repatriados a Europa y a los Estados Unidos. En el caso de los hospitales en los conflictos, vemos al enemigo en todas

partes, incluso en el hospital, aunque según el derecho internacional humanitario, los hospitales no son un objetivo. Y hoy retratamos a los migrantes como una amenaza, como una amenaza para la identidad, cuando se trata del país de alguien, porque creemos que eso está ejerciendo presión sobre el acceso al alojamiento, el acceso y las oportunidades de trabajo, así que eso es lo básico de ese libro. Y lo escribí también porque creo que hoy en día todo el mundo parece abrumado por lo que está sucediendo, y más aún desde principios de este año de 2025. Y luego, diría que mi otro nivel de mensaje es que vale la pena intentarlo. Vale la pena intentarlo, aunque al principio pensemos que no vamos a ganar nada o muy poco. Porque así es como me criaron, y así es como es MSF hasta cierto punto, luchamos, aunque no estemos seguros de si vamos a ganar, y es porque vale la pena porque lo que está en juego son vidas humanas.

Garry Aslanyan [00:14:54] Es una actitud muy, muy buena. Gracias por compartir esa idea, Joanne. Al principio de tu libro, reflexionas sobre cómo tu paso por MSF te hizo más humilde, transformando tu otrora arrogante idealismo en un enfoque basado en los principios humanitarios y el pragmatismo. Muy interesante. ¿Puedes compartir más sobre la evolución de esta persona? Y estoy seguro de que nuestros oyentes se beneficiarían de escuchar eso y lo que les ha enseñado acerca de la eficaz labor humanitaria que han realizado y estoy seguro de que planean realizar en el futuro.

Joanne Liu [00:15:36] Bueno, tal vez no sea tan lujoso como lo bien articulado que lo hiciste, Garry. Pero lo que pasa es que recuerdo que durante el ébola estuve allí, yo y el resto de los equipos de MSF intentando convencer al mundo de que tenían que venir y contribuir para ayudar a África occidental a combatir el ébola. Nadie estaba prestando mucha atención, pero fue en 2014 y fue un gran año en lo que respecta a los problemas internacionales. Este es el año en que Crimea se anexionó a Rusia. Este es un año en el que Gaza estuvo siendo atacada, y podríamos prestar atención a lo que estaba ocurriendo en África occidental, donde una comunidad moría a causa de esta fiebre hemorrágica. Así que, cada vez que iba, decía: ¿sabes qué?, esto es lo que está pasando. La gente muere de fiebre hemorrágica, hay una tasa de letalidad del 50 al 70%. Tienes que venir a ayudar. Y nadie reaccionó realmente ante eso. Y de repente, alguien me dijo, simplemente dijo, que tienes que cambiar tu narrativa. Esta no es una buena narración. No lo hace, no llama la atención. Así que, en una reunión bilateral, empecé a reunirme con gente en la Ginebra Internacional, que es la sede permanente en Ginebra, y también en Nueva York, y dije: escucha, me resulta muy, muy difícil que no quieras desarrollar básicamente tus habilidades para combatir la fiebre hemorrágica. Y es muy extraño que vaya a ser solo una entidad que tendrá experiencia práctica y vaya a ser MSF. Y vosotros, como nación, no tendréis ningún conocimiento. ¿Qué harás la próxima vez? Y ese fue un motivador mucho, mucho mejor. Y aquí es donde, como escribo en mi libro, y como dijo Charles de Gaulle, los estados no tienen amigos. Tienen intereses. Y cuando ven los intereses, se lanzan.

Garry Aslanyan [00:17:38] John, escuchemos un extracto de tu libro.

Joanne Liu [00:17:44] Mi primera reacción fue dar marcha atrás; Al retirarme, tuve la sensación de que estaba interfiriendo en una conversación confidencial. Superando estas dudas, nos sentamos en la sala. La señora Sirleaf y los miembros de su gabinete continuaron discutiendo como si no estuviéramos allí. Una ministra explicó que regresaba del campo y que un miembro de su familia acababa de morir de ébola. Otra persona dijo que uno de los miembros de su familia también había fallecido a causa de la enfermedad. De repente, los participantes se sintieron invadidos por una gran emoción colectiva, una sensación de pérdida enorme y la necesidad de llorar por todos los que estaban muriendo. La gente lloraba y estaba devastada por el daño que el ébola había causado a sus familias, comunidades y países. En ese mismo momento, sus palabras y sus silenciosos sollozos revelaron lo abrumado que estaba el gobierno liberiano ante la situación.

Garry Aslanyan [00:18:46] La lectura que acabas de escuchar relata tu experiencia en Sierra Leona en el punto álgido de la epidemia de ébola. Usted describe cómo se encontraba en una sala llena de líderes gubernamentales y fue testigo de su abrumador dolor al enfrentarse a la devastación que el ébola había causado a sus familias, comunidades y país. ¿Cómo fue estar sentada en esa habitación, Joanne, rodeada de un dolor tan profundo? ¿Qué aprendiste de esa experiencia?

Joanne Liu [00:19:21] Bueno, en primer lugar, fue muy incómodo y casi indecente. Intentaba hacerme lo más invisible posible porque dije que estoy en un momento privado y que no pertenezco a este lugar en este momento. Así que eso era una cosa. Pero además, lo que estaba claro, era un tributo a lo abrumadora que era la situación. Y cuánto se vio afectado todo el mundo, de cerca o menos de cerca. Por eso, era muy, muy importante porque recuerdo después de eso, cuando me reuní con la presidenta Sirleaf, que fue un encuentro muy personal. Estaba allí con una, lo que llamamos, asesora. Estuve allí con el jefe de misión de MSF y la persona a cargo de la operación. Solo había cinco personas. La mayoría de las veces, cuando te encuentras con alguien de ese nivel, hay como 25 personas en la habitación más el televisor. Mi misión era decirle a la presidenta Sirleaf que MSF ha llegado al límite de sus fuerzas y que no podemos desplegar más. Cuando lo vi, le dije: «Esto es tan indecente» que no puedo ir y decirle: «Oye, por cierto, no tenemos suficiente gente». Vamos a retirarnos. La miré y, de repente, me oigo decir: presidente Sirleaf, lamento mucho lo que le pasó a su nación. MSF está construyendo este centro para tratar el ébola, y se suponía que teníamos que construirlo y entregarlo al presidente. Y dije que lo construiríamos, que haríamos todo lo que pudiéramos, y luego solo les diré eso, solo les haré una promesa, y esa promesa es que haré todo lo posible para que el mundo sepa lo que está sucediendo aquí. Usaré mi voz, mi peso y mi organización para decírselo al mundo. Y así fue como después emprendimos lo que llamamos una gira diplomática muy grande para convencer al mundo de que tenía que ir a África occidental. Así fue como nos invitaron a la Asamblea General de las Naciones Unidas y, después, pasó a la historia, porque Barack Obama prometió 3000 soldados y construyeron, ya sabes, 100 centros contra el ébola. ¿Hizo eso una gran diferencia? Pero lo que hizo fue que, de repente, el mundo prestó atención y eso marcó una enorme diferencia.

Garry Aslanyan [00:22:08] Solo pienso que ella, la presidenta, no se detuvo después de promover, ya sabes, la preparación de los países, para una pandemia, etcétera. Sigue intentando convencer activamente a los gobiernos de que tienen que estar preparados. Debe haber aprendido una lección a través de esa experiencia.

Joanne Liu [00:22:27] Sí, porque la presidenta Sirleaf y yo trabajamos juntos en el Panel Independiente para la Preparación y la Respuesta ante una Pandemia. Seguimos trabajando juntos de forma regular. Y sí, esto es algo que la marcó profundamente. Se esforzó muchísimo en la lucha contra el ébola, y luego creyó firmemente que la mejor manera de hacerlo bien era prepararse durante el tiempo de inactividad. Es una firme defensora de que las personas sigan preparándose y respondiendo a las pandemias.

Garry Aslanyan [00:23:02] Joanne, haces hincapié en la importancia de la autorreflexión y la autocrítica en los esfuerzos de salud mundial. En su opinión, ¿la comunidad sanitaria mundial participó adecuadamente en este tipo de debate después de la pandemia del ébola? ¿Y qué hay de las secuelas de la pandemia de COVID que tuvimos?

Joanne Liu [00:23:24] Bueno, creo que después del brote de ébola en 2014 y 2016, lo que ocurrió fue que la gente se dio cuenta de que, oh, Dios mío, así es como podría ser una amenaza biológica global.

Porque antes de eso, la gente decía: ya sabes, creo que probablemente habían leído el libro de Hot Zones y tenían algo de fantasía en la cabeza, pero de repente se hizo realidad. Las personas que usan EPP, que es un equipo de protección personal, tendrán el aspecto de un astronauta caminando por el hospital. Así que, de repente, capturó la imaginación de la gente. Así que creo que por eso, el ébola trajo ese nivel de conciencia. La otra cosa que trajo consigo en términos de conciencia colectiva, conciencia, es el hecho de que decimos: «Oh, Dios mío, no estamos preparados en general». Ya sabes, si pasa algo, todavía no podemos trabajar juntos y por eso, después de eso, hubo diferentes iniciativas, pero una de las cosas que terminó siendo un enorme y gran legado para la COVID-19 es el hecho de que la gente dijo que cuando algo así ocurriera a escala mundial, tendremos que unirnos y compartir en tiempo real la información de la que disponemos. Y así es como el genoma, la secuencia, la secuencia genómica de la COVID-19 se compartieron muy pronto y, además, acabamos siendo capaces de producir, cómo decimos, contramedidas médicas en un tiempo récord, porque reunimos nuestros conocimientos y los compartimos en tiempo real. Por lo tanto, esto es algo muy importante y la gente tiende a olvidarlo, pero ese es el legado del ébola. Nos permite reaccionar un poco más a la COVID-19.

Garry Aslanyan [00:25:15] Joanne, escuchemos otro extracto de tu libro.

Joanne Liu [00:25:19] Tras la tragedia de Kunduz y los acontecimientos que siguieron al atentado, perdí mi ingenuidad, mi «virginidad humanitaria». Hasta entonces, estaba convencida de que si respetábamos las reglas, si éramos transparentes en cuanto a nuestro trabajo, por ejemplo, proporcionando a los ejércitos involucrados las coordenadas de nuestros hospitales, estaríamos protegidos. Kunduz demostró lo contrario. Me dolió profundamente. Pienso en lo que una antigua directora del servicio secreto británico, Elizabeth Lydia Manningham-Buller, que llegó a ser presidenta de la organización filantrópica Wellcome Trust, me dijo unos días después del ataque: «Un día tendrás que aceptar una versión de los hechos y aprender a vivir con esa versión de los hechos». En otras palabras, nunca tendríamos el final de la historia.

Garry Aslanyan [00:26:12] Por lo tanto, esta lectura relata cómo su supuesta virginidad humanitaria se hizo añicos al darse cuenta de que su trabajo no estaría protegido si respetaba las reglas y operaba de manera transparente. Te refieres a un incidente en el que el ejército estadounidense bombardeó por error el hospital de MSF en Kunduz (Afganistán). Joanne, los ataques a este hospital se cobraron la vida de unas 42 personas y dejaron 30 heridos. En respuesta, sentiste la profunda responsabilidad de hacer que quienes están en el poder, específicamente al gobierno de los Estados Unidos, rindan cuentas en nombre de MSF. ¿Cómo fue esa experiencia en tu trabajo? ¿Cuándo y cómo ha demostrado la eficacia de la diplomacia en las crisis humanitarias?

Joanne Liu [00:27:06] Bien, permíteme reaccionar a algo de lo que has dicho. La realidad no es que quisiera traer específicamente a los EE. UU. responsables de lo que han hecho en sí mismos. Pero se debió más bien al hecho de que durante esos años (2014 y 2016) hubo una tendencia a que los hospitales se estaban convirtiendo, de alguna manera, en un objetivo legítimo en tiempos de conflicto. Tomamos el ejemplo de Kunduz, en el noreste de Afganistán, porque lo que diferenciaba específicamente de este es que hubo cinco ataques aéreos y no pudimos detenerlos mientras ocurrían. Llamamos al Pentágono, llamamos a la ONU, llamamos a la Cruz Roja, nos llamamos fuerzas afganas, pero fue en vano. No pudimos detener los ataques. Fue un ataque preciso. Cinco ataques precisos contra el edificio principal del centro de traumatología de Kunduz. Así que murieron 42 personas, 14 de nuestro personal, el director del hospital. Quedamos muy, muy sorprendidos. Estábamos muy enfadados y estábamos de luto. Así que, cuando esto pasó, me di cuenta de que, A, necesitábamos averiguar qué pasó realmente. Así que lo primero que pedimos era una investigación independiente, una investigación humanitaria, una investigación humanitaria internacional para determinar los

hechos. Y solo puede suceder si los países que participan en ella están básicamente de acuerdo en que se lleve a cabo esa investigación, principalmente los Estados Unidos y Afganistán. Y nunca, nunca decidieron aceptar que se llevara a cabo esta investigación. Para nosotros, esto ocurrió porque creemos que no se puede ser juez y jurado al mismo tiempo. Así que eso es una cosa. Pero la otra cosa que hizo que yo, no solo yo sino el resto del movimiento, quisiéramos hacer ruido al respecto fue el hecho de que no podemos permitir que esta tendencia se convierta en la nueva norma. Las nuevas normas dicen que sabes lo que puedes bombardear un hospital sin consecuencias. La impunidad total y mis equipos, que trabajaron en primera línea de la crisis, en Yemen, Siria, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, donde arriesgan sus vidas todos los días, acabo de decir que vamos a hacer todo lo posible en términos de gobernanza de la seguridad para decirle al mundo que esto no puede suceder. Y aunque sabemos que las palabras no salvarán vidas, pensé y apoyé el hecho de que impulsaríamos una resolución para la protección de la misión médica, la misión médica es decir, el paciente, el trabajador de la salud, el médico, las enfermeras, pero también la infraestructura, el hospital, las ambulancias, el equipo, no pueden ser un objetivo y no puede ser un objetivo legítimo. Y eso es lo que hicimos al aprobar la resolución 2286 el 3 de mayo de 2016, para recordar a la gente que esa era la regla y que nada ha cambiado. Y en aquel entonces, ya saben, había una sensación de victoria, diría que temporal, porque el Consejo de Seguridad de la ONU lo votó unánimemente y contó con el respaldo de 80 países, incluido Canadá. Pero la realidad es que esto ocurrió en mayo de 2016, en la ONU. El Secretario General recibió la tarea de regresar en otoño con un proyecto para poner en práctica la resolución. Y cuando regresó en otoño, la resolución nunca se aprobó. El plan de autorización nunca iba a ser sometido a votación, y simplemente quedó en el olvido. Y el hospital seguía siendo bombardeado, y vemos lo que está ocurriendo ahora en Ucrania y en la Franja de Gaza.

Garry Aslanyan [00:31:40] Así que la última parte del libro es Les Migrants. Destacas la actual crisis de refugiados, una emergencia humanitaria de la que has sido testigo de primera mano durante muchas de tus misiones y trabajos. Trabajas para garantizar que las personas desplazadas sigan recibiendo la atención que necesitan, incluso cuando las narrativas impulsadas por el miedo que mencionaste amenazan con erosionar la solidaridad humana, al igual que ocurrió durante el brote de ébola. ¿Cómo podemos reconstruir la solidaridad con las poblaciones vulnerables y, al mismo tiempo, abordar preocupaciones más amplias sobre la seguridad?

Joanne Liu [00:32:23] Hoy en día, es muy, muy difícil hablar de los migrantes. Parece ser un tema muy conflictivo, especialmente para los políticos. Ahora me doy cuenta de que en Canadá, cada vez que se les pregunta si quieren hablar de migrantes, todos dicen que no podemos aceptar la miseria del mundo. Eso es lo que dijo uno de nuestros líderes. Esa es la razón por la que, en 2018, un proceso dirigido por Louise Arbour, una jueza de Canadá, que solía ser la Alta Comisionada para los Derechos Humanos y exfiscal del TPI para Yugoslavia, declaró que necesitábamos establecer algunas normas básicas y así es como aprobamos el doble pacto en materia de migración. Básicamente, dijimos entonces que debía ser ordenado, seguro y regular. Por lo tanto, si aplicáramos de alguna manera las ideas básicas de eso, probablemente hoy estaríamos en una situación mejor. La realidad es que, desde el principio de los tiempos, la gente se ha estado mudando. El ser humano se moverá. Se moverá para su supervivencia. Si en algún lugar cree que no puede sobrevivir, se mudará. No solo los seres humanos lo hacen, sino que los animales también lo hacen. Es algo básico. Así que no pensar que la gente no puede moverse es no estar conectado con el mundo. Y hoy, creo que es muy importante porque a medida que aumentemos la brecha entre los ricos y los pobres, esto ocurrirá aún más. Entonces, ¿cómo podemos restaurar un poco de humanidad? Y creo profundamente que si no reconoces lo que yo llamo nuestra humanidad común, el ser humano que hay en el migrante, estás negando tu propia humanidad. Si no reconoces que alguien que huye para salvar su vida necesita

protección, necesita acceso a la atención, necesita respeto y dignidad, entonces no te respetarás a ti mismo. Por eso, para mí, eso es lo más básico. Y soy muy consciente de que no puede ser como una barra libre y que tiene que haber algunas reglas y algo que se debe respetar. Pero lo único que todos podemos hacer en cualquier posición en la que nos encontremos, y especialmente si uno ocupa una posición de poder e influencia, es hablar de los migrantes con dignidad.

Garry Aslanyan [00:35:14] Trabajaste durante tanto tiempo con MSF y tuviste muchas misiones y zonas de crisis diferentes, incluidos los lugares que mencionaste en Haití, Ucrania, la República Democrática del Congo, Gaza y Siria. Has visto mucha devastación. ¿Cómo puedes seguir encontrando belleza en el mundo y manteniendo la esperanza entre los vivos y para nuestro planeta?

Joanne Liu [00:35:37] Bueno, a pesar de todo, siempre hay belleza en todas partes y la vida continúa. Si paseas por un campo de refugiados sirios en Jordania, Jordania o por un campo de personas desplazadas en la RDC, la gente, ya sabes, la gente sigue viviendo y los niños siguen jugando. Por lo tanto, hay belleza en todas partes, y con razón, y ojalá que sí, y es importante recordarnos que la vida continúa y que todos tenemos la capacidad de dar esperanza y, a menudo, cuento esa historia porque realmente me queda grabada. Durante la guerra en Chechenia, a finales de los 90, MSF trabajaba en diferentes lugares y, en un momento dado, tuvimos que retirarnos porque secuestraron a algunos de nuestros colegas y, de alguna manera, diría que tenemos que reducir nuestro trabajo. Y luego recuerdo que fui después de la guerra y luego fui a visitar un pueblo, y una mujer vino a verme y me dijo: oh, oh, MSF, MSF, y dijo: Quería ir a saludarte. Le dije que sí, y me dijo: «Sabes qué», no fuiste a nuestro pueblo durante la guerra. Dije: «Oh, lo siento». Pero me miró y me dijo que no, que no, que no lo lamentara, porque cada vez que veíamos pasar su Land Rover, les decía a mis hijos que el mundo no nos abandonaba. Es muy importante, cualquier cosa que se pueda hacer aquí y que se haga para apoyar a una población de otros lugares que está al borde de la implosión o en un momento muy, muy difícil, la gente lo puede ver ahora porque estamos tan interconectados e interdependientes que marca la diferencia. Y, ya sabes, podemos seguir diciendo que lo peor que tenemos como seres humanos es siempre tener esperanza, porque eso a veces nos hace pasar por muchas pruebas. Pero, por otro lado, esto es lo que nos permite seguir adelante. Por lo tanto, creo firmemente que la acción trae esperanza y esa esperanza es la que lleva a la acción. Por lo tanto, animo a todos los que estén escuchando el podcast a que piensen y descifren qué pueden hacer para dar esperanza a la familia, a este sector o en general.

Garry Aslanyan [00:38:14] En línea con la frase que usaste en el libro, que básicamente es «Tout sauf baisser les bras», lo que significa cualquier cosa menos darse por vencido y trabajar de verdad como una comunidad global para asumir riesgos y renunciar a la inacción. Joanne, ¿algún comentario final tuyo antes de despedirnos?

Joanne Liu [00:38:37] Bien, mis comentarios finales son que creo firmemente que, aunque ahora mismo nos encontremos en un momento de mala salud mundial en general, creo que esa es una oportunidad, hasta cierto punto, para cambiar algunas de las cosas profundas que creemos que no son justas en este ecosistema y, básicamente, cambiar algunos de sus cimientos. Habrá un resquicio de esperanza, y realmente espero que la gente no se dé por vencida. Es importante seguir intentándolo, incluso si lo que tenemos para ofrecer no es perfecto. Como siempre digo, una solución imperfecta es mejor que ninguna solución, siempre y cuando no te sientas complaciente con esta imperfección y sigas intentando conseguir más.

Garry Aslanyan [00:39:24] Gracias, Joanne, por acompañarnos hoy y compartir tus puntos de vista y compartir el detrás de escena de tu nuevo libro. Gracias de nuevo por pasar tiempo con nosotros hoy.

Joanne Liu [00:39:36] Muchas gracias.

Garry Aslanyan [00:39:40] Esta conversación con Joanne me dejó tres chispas que dan forma a mi forma de pensar sobre la salud mundial en el futuro. En primer lugar, Joanne nos anima a elegir la acción en lugar de la parálisis. Envía una clara advertencia sobre el cinismo y el miedo que están erosionando nuestra solidaridad global, y nos insta a no ceder ante la apatía. Una solución imperfecta es mejor que ninguna solución. Y cada vida humana merece un intento. En segundo lugar, a través de su trayectoria como presidenta de MSF, demuestra que las desigualdades estructurales no son inamovibles, sino negociables. Revisar la narrativa con la que buscamos lograr el cambio es una forma de garantizar que las personas necesitadas reciban la ayuda que necesitan. Por último, Joanne hace hincapié en la esperanza como uno de los bienes más valiosos. Ya sea que se trate de curar heridas sobre el terreno o de diseñar políticas en la sala de juntas directivas, cada uno de nosotros tiene la capacidad de infundir esperanzas de cambio en otra persona. Para obtener más información sobre el tema tratado en este episodio, visita la página web del episodio, donde encontrarás lecturas adicionales, notas y traducciones. No olvides ponerte en contacto con nosotros a través de las redes sociales, el correo electrónico o compartiendo un mensaje de voz. Y asegúrate de suscribirte o seguirnos dondequiera que recibas tus podcasts. Global Health Matters es una producción de TDR, un programa de investigación copatrocinado por las Naciones Unidas con sede en la Organización Mundial de la Salud. Gracias por escuchar.